

UN NUEVO MOVIMIENTO ELECTORAL CONTRA EL BIPARTIDISMO

Exactamente dentro de un año se realizarán las elecciones. Se elegirán el Presidente de la República, los Diputados y los Regidores Municipales.

Puede ser un carnaval insulso como han sido los procesos electorales recientes o un año de reflexión sobre los destinos del país y de responsabilidad histórica. El primer deber de la izquierda es hacer un gran esfuerzo para promover un debate político serio sobre los problemas y las soluciones más viables y patrióticas para esos problemas. Miles de costarricenses están interesados en este debate. Pero no tienen espacio para hacerlo. Las universidades pueden dar una contribución importante a este propósito. También las organizaciones populares. Es posible hacer pequeñas reuniones en casas de habitación para promover debates sobre los problemas de las diversas localidades o otros de carácter nacional.

Pequeñas reuniones pueden tener mayor importancia cívica que grandes manifestaciones charangueras y sin contenido.

Estamos convencidos de que el Tribunal Supremo de Elecciones no está capacitado para frenar los excesos. Al final de cuentas siempre hacen lo que interesa a los dos partidos que gobiernan. Las correcciones sólo las podrá imponer el propio pueblo. Desgraciadamente pareciera que, como dijo algún político, la conciencia cívica de los costarricenses está durmiendo la siesta. Pero hay que despertarla.

La fuerza para terminar con la vulgaridad de las campañas electorales sólo podrá acumularse con la unidad de las personas decentes, de los que no están dispuestos a soportar la corrupción del bipartidismo. Este proceso electoral es una gran oportunidad para alcanzar ese patriótico objetivo.

La corrupción política surgió con enormes bríos a partir de 1970. Han pasado más de dos décadas de descarado dominio bipartidista, simbolizado por el 4/3 y los entendimientos de don Paco Calderón con la cúpula liberacionista, fenómeno bautizado con el nombre de «paquismo». Esta corriente sigue viva y está coleando. Precisamente por eso desapareció la oposición parlamentaria, que en este período se ha convertido en un ridículo juego de discursos altisonantes y oscuros entendimientos.

Si Miguel Angel Rodríguez y José María Figueres llegaran a ser los candidatos de los partidos tradicionales, la situación se haría aún más grave. Se pondría al pueblo a escoger entre dos gotas de agua igualmente contaminadas por el neoliberalismo. Seguiría la misma corrupción política.

¿Quién está dispuesto a levantar las banderas de la verdad y la decencia, quién está dispuesto a enfrentar el engaño del neoliberalismo que sólo ha traído más pobreza y miseria a los pueblos, quién está dispuesto a superar el sectarismo y a unirse en la lucha por los grandes objetivos nacionales, quién está dispuesto a luchar por la democracia verdadera y por la justicia social?

Muchas personas que son respuesta viva a estas demandas están en el Partido Liberación Nacional y en la Unidad Socialcristiana. Muchos más son los que desean esta aglutinación de fuerzas y no pertenecen a ningún partido. Todas las fuerzas de la izquierda tienen esta misma aspiración.

¿Qué hacer para crear este nuevo bloque político?

Esta es la gran cuestión del momento político. Romper con el rejuego de las precandidaturas, donde no hay una verdadera opción democrática y dar el paso adelante.

No es casual que las estructuras políticas tradicionales hayan perdido credibilidad. Los partidos tradicionales pasaron a ser maquinaria electoral, donde imperan las ambiciones, los apetitos y el enriquecimiento ilícito. Esto es lo que está totalmente desprestigiado. Por eso para que el pueblo se acerque a las urnas se necesitan miles de millones gastados en publicidad insulsa. Ni una idea, ni una promesa sincera. Pura charanga, cuando es posible; represión cuando la necesitan. Pero la constante es la carencia de ideas y de patriotismo.

Precisamente por eso en países políticamente más avanzados el pueblo está creando nuevas organizaciones políticas con su propia lucha. Así ha surgido la candidatura del ex-presidente Rafael Caldera en Venezuela, en lucha abierta contra el bipartidismo. Por eso triunfó el pueblo en el referendo en Uruguay. Por eso el bipartidismo entreguista y corrupto está en crisis en toda América Latina. Los pueblos comienzan a cansarse.

También el pueblo costarricense.

Nos parece que cuando cerca de la mitad de los costarricenses opina que es necesaria una nueva fuerza política están pensando en ese nuevo bloque histórico, y no en una repetición con distinto nombre de los partidos tradicionales.

Ese movimiento electoral no puede ser el resultado de juegos de artificio. Tiene que nacer del pueblo, de sus luchas y aspiraciones. Debe conformarse con fuerzas políticas reales y actuantes.

Los partidos tradicionales tienen que romperse. Las condiciones están maduras. Faltan los hombres y mujeres capaces de las grandes decisiones. Nadie duda de que las cúpulas de estos partidos terminarán por imponerse dentro de sus maquinarias son más fuertes que el pueblo mismo. Pero un nuevo liderazgo, valiente, honesto y patriótico podría reducirlos a polvo. Ni José María Figueres, ni Miguel Angel Rodríguez podrían enfrentar el embate de nuevos líderes capaces de romper con las estructuras de sus partidos, cimentadas en la corrupción.

La izquierda podría ser un factor importante de este proceso si sabe ubicarse dentro de su propia situación y si es capaz de liberarse de cualquier manifestación de sectarismo o hegemonismo. Ahora lo que importa es la patria y el pueblo. Patria y pueblo son inseparables.